



Padre Miguel Ángel Pardo, pbro.

Índice homilias

Enero - Febrero 2016

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros	2
El hogar de Nazaret	4
Santa María, fuente de luz y de vida	5
En Dios confío y no temo	6
Recuerda el don que recibiste al ser bautizado.....	7
Salió el sembrador a sembrar.....	8
Año jubilar salesiano	10
Nunc dimittis	12
La sabiduría de Salomón	13
Sobre este templo reside tu Nombre, Señor	15
Miércoles de ceniza	17
El signo de Jonás	19
El rico y el pobre Lázaro	20

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Domingo, 3 de enero de 2016

Textos: Eclo 24, 1-2.8-12; Salmo 147; Ef 1, 3-6.15-18; Jn 1, 1-18

Estamos sumergidos en el tiempo de la Navidad, y en este tiempo preciosísimo hay algo importante que no se nos puede olvidar nunca, que el centro de este tiempo es **JESÚS**. Las fiestas navideñas tienen tanta resonancia que a veces tienen el peligro de que lo más importante, el centro de toda la Navidad no se ponga en primer lugar, sino que al darse cita en este mismo tiempo otras celebraciones (*fin de año, año nuevo, reyes magos*), al final **el Importante** puede que sea el menos importante. **Es Jesús es el que nos ha regalado este tiempo de Navidad.**

La liturgia de este segundo Domingo de Navidad nos va llevando al portal de Belén y nos sitúa al lado de María y de José mirando a Jesús; las lecturas nos han hecho comprender la grandeza de este misterio: «**Mira bien, porque este bebé es Dios ¡míralo bien!** » Este es el aspecto que hoy la Iglesia nos invita a considerar, a contemplar y adorar: «**EL NIÑO JESÚS ES DIOS, HECHO HOMBRE**».

La liturgia de este domingo nos presenta el prólogo del evangelio de san Juan: «**En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros**». La Palabra, el Verbo, el Hijo, la segunda persona de la Trinidad.

Carne quiere decir que el Hijo de Dios se hizo hombre, con alma y cuerpo. **Carne** significa que se hizo hombre como tú y como yo; por lo tanto asumió la pobreza de nuestra humanidad tal y como nosotros la vivimos, pobre, necesitada, sufriente y mortal. Así acogió el Señor ese don y toda la vida de Jesús va a ser experimentar nuestra humanidad.

Dios ha bajado del cielo para tener experiencia, como tú y como yo, de lo que significa la vida humana. Dios lo ha visto, lo ha pensado, lo ha querido y ha gozado de poder vivir nuestra humanidad; esto significa, entre otras cosas, que Jesús nos enseña a amar lo que somos, abrazar nuestra condición humana que a veces no nos resulta fácil, ir viviendo la vida humana es experimentar muchas veces la dureza, el sufrimiento, el dolor, y Jesús ha querido compartir esta vida para decirnos: «*a pesar de todas las dificultades, a pesar de todo el peso que tiene la vida humana merece la pena ser hombre*».

Además, **el Señor nos ha enseñado que se puede transformar todo aquello que es especialmente difícil de nuestra condición humana, si aprendemos a vivirlo desde Dios con amor**. Él nos enseña a través de su vida, que todo es digno de ser vivido, incluso lo más difícil de nuestra vida puede ser transformado si aprendemos a abrazarlo y a vivirlo con amor. *Gracias Jesús porque nos enseñas a vivir la vida humana y a descubrir que más allá de las dificultades, la vida es un don, es un regalo.*

El segundo aspecto que quiero comentaros es el siguiente, termina el evangelio diciendo: «**A Dios nadie le ha visto jamás, el Hijo unigénito que se ha hecho carne como nosotros, nos lo ha dado a conocer**». Dos precisiones: primera, al Padre no lo hemos visto ni lo veremos aquí en la tierra; y, segundo, aunque Dios Hijo se ha hecho hombre no vemos su divinidad, vemos su humanidad. Pero el Hijo a través de su humanidad nos ha explicado a Dios. Para conocer

como es Dios miramos a Jesús. Todo Jesús es explicación de Dios, todo su ser, su alma, su cuerpo; desde ser engendrado en María y nacer en Belén hasta el momento donde muere en la cruz. Todo en Jesús explica a Dios, sus gestos, su mirada, sus palabras.

Esto quiere decir que **para conocer a Dios necesitamos mirar a Jesús**; de aquí que la Navidad sea un tiempo especialmente contemplativo, ¿qué quiere decir contemplativo? Quiere decir observas con atención, reflexionar sobre los misterios de la fe, mirar a Jesús y, en Jesús, conocer a Dios.

Los cristianos tenemos el Tesoro de los tesoros, sabemos que Dios existe, que ha salido a nuestro encuentro, se ha manifestado en la historia y se ha hecho hombre, pero ¡qué poco acogemos este Tesoro! ¡qué poco conocemos este Tesoro! Hoy Jesús, en Navidad, me está diciendo: *«gracias por acogirme, por hablarme; quiero que sigas mi vida, que me conozcas y así puedas conocer cómo es Dios y puedas transmitir a los demás el amor de Dios.»*

Gracias, Jesús, porque nos explicas que la humanidad es capaz de expresar a Dios. Enséñanos a descubrir que, también nosotros, podemos expresar a Dios. Enséñanos a acogerte en lo más profundo del corazón. Enséñanos, Jesús, a ser hijos del Padre y a tratar a todos los hombres como hermanos.

Que así sea

El hogar de Nazaret

Sábado, 9 de enero de 2016

Textos: 1 Jn 4, 11-18; Salmo 71; Mc 6, 45-52

Celebramos hoy la Misa de Santa María de Nazaret⁽¹⁾ en este último sábado de Navidad, antes de celebrar la fiesta grande del Bautismo del Señor.

La vida del Señor en Nazaret es clave para entender la vida de Cristo, y ciertamente pasa un poco desapercibida entre las celebraciones del tiempo de Navidad salvo la fiesta de la Sagrada Familia, pero la vida oculta de Nazaret son los años más extensos de la vida de Jesús, casi treinta años.

En este marco de treinta años pasó Jesús la mayor parte de su vida y curiosamente de este tiempo no sabemos prácticamente nada, salvo que vivía con María y José, **que fue creciendo en estatura y en gracia ante Dios y los hombres**, y que fue aprendiendo el oficio de carpintero que tenía José.

Esto quiere decir que Jesús pasó toda su vida viviendo como una persona normal, sin llamar la atención, sin destacar, compartiendo todo lo que tenemos que vivir la mayoría de los hombres; esto es una lección maravillosa, pero, ciertamente, **Jesús no vivió esto de cualquier manera, sino de una manera divina y santa**, y esto es precisamente lo que nosotros tenemos que aprender.

La que mejor nos puede enseñar a aprender esta lección de la vida oculta y escondida del Señor, es la Virgen María junto con san José. Ella, que vivió en el hogar de Nazaret, tuvo la tarea de acoger, de cuidar, de criar, de educar a Jesús, de acogerlo con todo su corazón e ir compartiendo, día a día, la vida sencilla de un hogar en Nazaret.

Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, te pedimos en este día que nos enseñes la lección admirable del Hijo de Dios en la casa de Nazaret. Enséñanos a aprender de Él, la sencillez, la vida de trabajo, de silencio y, sobre todo, la vida de familia, para que aprendamos a caminar en esta vida construyendo en la tierra un trocito de cielo.

Que así sea

⁽¹⁾ Prefacio de la Plegaria Eucarística de la Misa de Santa María de Nazaret:

“Ella, en Nazaret, al recibir con fe el anuncio del ángel, concibió en el tiempo como salvador y hermano para nosotros a tu Hijo, engendrado desde toda la eternidad. Allí, viviendo unida a su Hijo, alentó los comienzos de la Iglesia, ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida. Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo, recibió las primicias del Evangelio, conservándolas en el corazón y meditándolas en su mente. Allí, la Virgen purísima, unida a José, el hombre justo, por un estrechísimo y virginal vínculo de amor, te celebró con cánticos, te adoró en silencio, te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo.”

Santa María, fuente de luz y de vida

Sábado, 16 de enero de 2016

Textos: 1 Sam 9, 1-4. 17-19; 10, 1; Salmo 20; Mc 2, 13-17

Celebrábamos recientemente, en el día de la Epifanía, la manifestación del Señor. Un misterio que a lo largo de la historia de la Iglesia y en la liturgia, ha tenido mucha resonancia. Entre esas manifestaciones se sitúa el misterio de Caná, que, de alguna manera, está litúrgicamente cercano al espíritu de Navidad que acabamos de celebrar.

En este espíritu también nos preparamos para mañana domingo, en el que la liturgia nos presenta este misterio de **la manifestación del Señor en las bodas de Caná**.⁽¹⁾ Le pedimos al Señor, hoy sábado, día mariano, que el Señor nos conceda la gracia de profundizar en este misterio que permanece, porque el amor entre el hombre y la mujer ha sido una bendición de Dios. Y lo ha hecho así para que **el hombre y la mujer puedan vivir según el plan de Dios**, ese plan que hoy es tan ignorado y tan criticado. **Uno con una para siempre**. Y así el hombre y la mujer, dejando a sus respectivas familias, se casen en el Señor y formen una nueva familia.

El Señor quiere que esta unión sea bendecida con su presencia, no solo la suya sino también con la de la Virgen María. Además de esto, las bodas de Caná nos invitan a descubrir que el amor humano solo no basta, que tiene que venir el Señor y darnos ese vino bueno que solo Él puede dar, para que ese amor de los esposos sea una verdadera bendición.

Otra cosa muy importante es que **el Señor también quiere que la Virgen esté presente en el hogar de los esposos. Ella nos acompaña porque es nuestra Madre y esta función de la Virgen debe permanecer siempre**. Esa función que es presentarle al Señor nuestras necesidades, las verdaderas, no las que nosotros vemos, porque **María ve más allá y ve mejor**; que acojamos la presencia de María que nos dice siempre al oído: **«haced lo que Él os diga»**. **Ella nos enseña, como Madre buena y santa, a mirar a Jesús y a obedecerle**.

Te pedimos, Señor, que en este día podamos acoger el misterio admirable de las bodas de Caná. Que a través de la Virgen, Señor, puedas manifestar tu gloria en nuestra vida y pueda crecer nuestra fe en ti.

Que así sea

⁽¹⁾ Prefacio de la Plegaria Eucarística de la Misa de Santa María de Caná:

“Ella, atenta con los nuevos esposos, rogó a su Hijo y mandó a los sirvientes cumplir sus mandatos: las tinajas de agua enrojecieron, los comensales se alegraron, y aquel banquete nupcial simbolizó el que Cristo ofrece a diario a su Iglesia.

Este signo maravilloso anunció la llegada del tiempo mesiánico, predijo la efusión del Espíritu de santidad, y señaló de antemano la hora misteriosa en la que Cristo se adornó a sí mismo con la púrpura de la pasión y entregó su vida en la cruz por su esposa, la Iglesia. “

En Dios confío y no temo

Jueves, 21 de enero de 2016

Textos: 1 Sam 18, 6-9; 19, 1-7; Salmo 55; Mc 3, 7-12

Samuel, Saúl, David. Hemos estado escuchando, a lo largo de la semana pasada y principio de esta semana, diferentes escenas del primer libro de Samuel, y hoy ha aparecido un cuarto personaje: **Jonatán**, hijo de Saúl. Un fragmento tremendo y a la vez precioso.

Tremendo, porque Saúl decide matar a David a causa de **la envidia y el miedo**. **Envidia**, porque el pueblo ensalza más a David; y **miedo** porque piensa que, ante la fama de David, en cualquier momento puede venir él a arrebatarle el reinado. Y por contraste, el hijo de Saúl, **Jonatán**, que es el heredero de la realeza, no solo se opone a su padre sino que además guardaba una amistad fidelísima con David. Por la amistad, porque tiene buen corazón y porque no está de acuerdo con la decisión de su padre, Jonatán avisa a David para que se ponga a salvo y luego intercede ante su padre para que conceda a David volver a la corte.

De este pasaje podemos entresacar algunas enseñanzas que nos pueden ayudar. Primera, el **tener un puesto de responsabilidad es un regalo de Dios, nunca es una propiedad**. Es un bien que Dios ha confiado por su gracia, Él lo ha dado y lo mantiene, o bien, si lo quiere quitar lo quita. Ante las dificultades que se presentan, hay que aprender a confiar en el Señor y que Él provea.

Saúl tiene delante dificultades que a veces también pueden aparecer en nuestra vida: *¿...y si sucede esto...? ¿y si pasara algo...?* Y uno empieza a no vivir tranquilo, y se termina agobiado por algo que no sabemos si va a suceder o no. En estos casos ¿qué tenemos que hacer? Tenemos que confiar plenamente en el Señor, como nos ha dicho el Salmo.

Por otro lado, **los bienes y los dones de los otros, las cualidades, el progreso y las virtudes de los demás, tienen que ser para nosotros motivo de alegría**, no de envidia sino de alegría. ¿Qué es amar al otro sino desearle que le vaya bien? Cuando amamos de verdad, el bien del otro es gozo nuestro, lo que te sucede a ti que te quiero es para mí una alegría, y si lo pasas mal o tienes dificultades también para mí es una preocupación.

Esta escena también nos enseña algo muy importante: **la amistad tiene un gran sentido en la vida cristiana. La historia de la Iglesia nos muestra ejemplos luminosos de amistad en Cristo**, es un verdadero regalo que Dios hace, una amistad es fuente de bendición, de mutua comunicación, de apoyo y de ayuda, y todo esto exige también lealtad, fidelidad, sacrificio y ayudarse en los momentos de dificultad. «**Tener un amigo es un gran tesoro**»,⁽¹⁾ dice uno de los libros sapienciales. Agradecemos al Señor los amigos que nos ha dado en nuestra vida, y le pedimos que nos ayude a ser buenos amigos.

Te damos gracias, Señor, por la luz que nos das a través de la palabra de Dios. Haz, Señor, que aprendamos a vivir con agradecimiento los dones que nos das, a confiarte los momentos que consideramos de temor, ponernos en tus manos, abandonarnos en ti y te damos gracias, Señor, por las buenas amistades has puesto en nuestro camino.

Que así sea

⁽¹⁾ Eclo 6, 14

Recuerda el don que recibiste al ser bautizado

Martes, 26 de enero de 2016

Textos: 2 Tim 1, 1-8; Salmo 95; Mc 3, 31-35

Hoy la liturgia, en la primera lectura, nos presenta la **carta de san Pablo a Timoteo**. San Pablo es consciente de que el Señor, que le ha enviado a evangelizar, es el que construye la Iglesia, que está llamada a llegar hasta el final de los tiempos, y que los que creemos nos convertimos en un eslabón de esa cadena que hace transmitir la gracia de Cristo, la gracia de la fe, la gracia de ser cristiano.

San Pablo recuerda a Timoteo, cómo su abuela y su madre han vivido la fe y se la han transmitido a él. Desde los ejemplos que ha recibido de su familia y de lo que ha recibido de san Pablo, está llamado a ser fiel y llevar una vida en Dios. Después le recuerda a Timoteo, que ha recibido la gracia del Sacerdocio Ministerial a través de la imposición de las manos, que tiene que tener siempre vivo el recuerdo de ese gran don que Dios le ha hecho y ser fiel a esa gracia.

Le dice que **ser cristiano es entrar en un combate fuerte para ser fiel a la fe que hemos recibido**, y que además no se tiene que avergonzar de ser cristiano, sino que tiene que dar testimonio, con fidelidad, de la fe que ha recibido en la Iglesia a través de su familia y a través de los apóstoles, una fe que viene de Dios y que se transmite en la Iglesia.

Ciertamente, creo que estas palabras de san Pablo son un regalo para todos nosotros, porque somos cristianos por gracia de Dios pero somos cristianos en la Iglesia en la que hemos nacido, en la que hemos sido educados y en la que seguimos profundizando en la vida cristiana. Pero si san Pablo se lo decía a Timoteo en referencia al Sacramento del Orden, también **nosotros hemos recibido el Sacramento del Bautismo** y hoy san Pablo nos podría decir a cada uno de nosotros: **«recuerda el don que recibiste al ser bautizado, recuerda la vida que te ha sido regalada»**. Y esto tenemos que vivirlo con una gratitud inmensa, aprendiendo a desarrollar esa vida cristiana, a combatir para ser fieles al Señor y, también, aprender a transmitir esta gracia tan grande que hemos recibido.

Te pedimos, Señor, en esta tarde, que a través de la intercesión de san Timoteo, de san Tito ⁽¹⁾ y de san Pablo, descubramos el tesoro de la vida cristiana. Ellos recibieron este don en la edad adulta, a nosotros nos lo has comunicado desde pequeños. Haz, Señor, que la gracia de la fe y de la vida eterna que hemos recibido en el bautismo, crezca, día a día, en nosotros y sepamos transmitirla con alegría para que todos te conozcan, te amen y te sigan.

Que así sea

⁽¹⁾ **Santos Timoteo y Tito**. Obispos, discípulos y colaboradores de San Pablo, presidieron respectivamente las Iglesias de Éfeso y de Creta. Ellos fueron los destinatarios de las cartas del Nuevo Testamento que se conocen como «pastorales», compendios de excelentes orientaciones para la instrucción de fieles y pastores. **Timoteo** nació en Listra de Licaonia (Asia Menor, hoy Turquía), de madre judía, Eunice, que hospedó a Pablo y a Bernabé en sus viajes apostólicos. Convertido al cristianismo, acompañó luego a Pablo y realizó diversas misiones por encargo suyo; por último se quedó en Éfeso como responsable de Asia cristiana. **Tito**, de origen no judío y convertido del paganismo por Pablo en Antioquía, acompañó al Apóstol incluso en momentos especialmente importantes como el Concilio de Jerusalén y la colecta para los pobres de aquella Iglesia, fue un caso modélico en la apertura de la naciente Iglesia a los gentiles.

Salió el sembrador a sembrar

Miércoles, 27 de enero de 2016

Textos: 2 Sam 7, 4-17; Salmo 88; Mc 4, 1-20

«**Hoy se cumple esta palabra que acabáis de oír**». ⁽¹⁾ Así concluía el evangelio del Domingo en la sinagoga de Nazaret. Jesús leyendo el pasaje de Isaías ⁽²⁾ decía que Él es el ungido del Señor. Ungido por el Espíritu Santo para evangelizar y predicar.

La palabra del Señor no era simplemente para los que, en aquel momento, escucharon la parábola del sembrador, sino que esa palabra tenía que perdurar y ser transmitida hasta el final de los tiempos, hasta el fin de la vida de la Iglesia, porque la palabra del Señor es viva y eficaz.

Y esa palabra del Señor quiere cumplirse en nosotros. De la misma manera que el Señor, sabía que venía enviado por el Padre para salvar a los hombres, y que tenía que cumplirse todo lo que se refería a Él en la Escritura, nosotros también como cristianos estamos llamados a descubrir que las palabras que el Señor ha dicho, tienen que cumplirse en nosotros.

Lo interesante es que la parábola del sembrador sigue hablando hoy, a cada uno de nosotros, de manera que **dice el Señor que quien escucha la palabra y la acoge es el que puede dar buen fruto**. Un sembrador que siembra la palabra en buena tierra es imagen de la vida de los cristianos, porque Cristo está vivo; **a cada uno nos quiere decir esa palabra personal para nuestra propia vida, y quiere encontrar la tierra de nuestro corazón bien dispuesta, para acoger esa palabra que solo Él nos puede decir. Palabra que Él desea que fructifique en nuestra vida.**

Este pasaje nos habla también de una cosa muy importante, nos habla del tiempo que se toma Dios para hacer las cosas en aquellos que creen en Él. **La palabra de Dios es una semilla sembrada en nosotros que tenemos que recibir con fe, esperando que el Señor la haga fructificar en su momento.**

Hoy le pedimos al Señor, que nos haga descubrir la grandeza del misterio de su palabra. **Una palabra que tiene el poder de hacer lo que dice, pero el deseo de Dios está en que esa palabra encuentre una tierra para dar fruto; ni la palabra por un lado ni el corazón del hombre por otro, sino que la palabra escuchada y acogida por el hombre, es lo que está llamado a dar fruto.**

Sin el Señor, sin su gracia y sin su palabra, solo somos nosotros y nuestras obras. **En cambio, Dios con su poder, con su gracia y su palabra divina acogida en buena tierra, hace fructificar lo que Dios ha sembrado, eso es lo que tiene que ser la Iglesia en cada época hasta el final de los tiempos, eso es lo que tiene que ser la vida cristiana, la vida de cada uno de nosotros que somos iglesia en pequeño.**



Te damos gracias, Señor, porque sigues sembrando la palabra en nuestra vida, en la vida de la Iglesia hasta el final de los tiempos. Haz, Señor, que seamos tierra buena, que no dejemos perder ni una sola de tus palabras. Haz, Señor, que tu palabra sembrada en nuestro corazón dé futo en nuestra vida.

Que así sea

⁽¹⁾ Lc 4, 21

⁽²⁾ Is 61, 1-2

Año jubilar salesiano

Sábado, 30 de enero de 2016

Textos: 2 Sam 12, 1-7.10-17; Salmo 51 (50); Mc 4, 35-41

Unas palabras sobre las lecturas de hoy. La primera lectura, continuación de lo escuchábamos ayer, **narra el doble pecado de David, adultera y mata**. Aparentemente parece que la cosa queda en el entorno privado, nadie dice nada; pero el Señor, que está lleno de misericordia por nosotros, toma la iniciativa para conseguir la salvación de David.

El profeta Natán, enviado por el Señor, le hace ver el mal que ha hecho a través de la parábola preciosísima de la corderilla; David se indigna ante la injusticia que relata la parábola, sin darse cuenta de que la historia está referida a él, de manera que al final Natán pronuncia esa expresión impresionante: «**¡Ese hombre eres tú!**».

Cuando escuchamos el evangelio también deberíamos aprender a vernos reflejados y decirnos: «*este hombre, esta mujer, eres tú*» Este hombre o esta mujer que tiene fe, que se acerca a Jesús para buscar su perdón y su misericordia podemos ser nosotros, también podemos ser imagen de aquellos que describe el Señor en las parábolas. Por lo tanto tenemos que aprender a escuchar la Palabra de Dios, dándonos cuenta de que cuando Dios habla, está hablando de nosotros, de su acción y de su misericordia para salvarnos del error y del pecado.

Hoy aprendemos algo muy importante: **que si grande es el pecado más grande es la misericordia, y que siempre hay perdón para el pecador que se arrepiente**. Y cuando el pecador no se arrepiente pues Dios nos busca para hacernos ver nuestro error, para que nos arrepintamos y nos pueda llenar de su consuelo. Pero **no hay misericordia sin arrepentimiento**. La misericordia no puede actuar en nosotros si no nos arrepentimos de corazón, reconociendo nuestro pecado con el propósito de salir de él por la gracia de Dios.

Por otro lado, mañana celebra la Iglesia **la memoria de san Juan Bosco, ⁽¹⁾ día de solemnidad para los Salesianos, además estamos en el marco del año jubilar salesiano, celebrando el segundo centenario de su nacimiento**.

San Juan Bosco, gran santo lleno de amor hacia los jóvenes alejados, sintió la llamada de ir a buscarlos para llevarlos al Señor y a la vida cristiana. Tuvo unos dones maravillosos de Dios, impresionantes, entre ellos **tuvo sueños verdaderamente luminosos**. Entre ellos, **soñó varias veces que la Iglesia era como una nave navegando por el mar y que muchas veces era zarandeada por el viento y la tempestad**. Hay dos imágenes, en una ve a **la Iglesia como esa barca que se dedica a recoger a los que están caídos en el agua y que se los traga el mar**; de manera que **la Iglesia es esa tabla de salvación, que camina por este mundo buscando a los hombres para que puedan ser introducidos en la vida de Dios y de la Iglesia**.

En otros sueños **ve cómo la Iglesia, en medio de la tempestad de este mundo, se mantiene firme porque lleva la Eucaristía y a la Virgen María**. Vamos a quedarnos con esta imagen de san Juan Bosco: **María Auxiliadora es la Virgen de los Salesianos**, porque san Juan Bosco experimentó que María es la que está presente, la que auxilia, la que nos cuida, la que consigue todos los favores y todo aquello que necesitamos recurriendo a ella. Hoy, la Virgen María Auxiliadora, pilar que nos acompaña, nos lleva a ese Jesús vivo que encontramos, de

manera especial, en la Eucaristía. No solo en la presencia real, sino también en la Misa donde se hace presente el sacrificio de Cristo, del que mana todas las gracias y todos los auxilios para el pueblo cristiano.

Señor, en esta mañana queremos darte las gracias, porque tú nos buscas y nos cuidas, porque estás siempre atento. Y cuando tenemos el corazón endurecido como David, sales a nuestro encuentro para que nos convirtamos a ti y podamos acoger tu misericordia.

Te damos las gracias porque nos has incorporado a tu Iglesia, esta pobre barca que navega por el mar de este mundo, contando con tu auxilio, porque la barca que es pobre y débil eres tú quien la mantiene firme, quien la cuida y la guía al impulso del Espíritu Santo.

Que así sea

⁽¹⁾ **SAN JUAN BOSCO.** Fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales, los salesianos, y de la Congregación de Hijas de María Auxiliadora. Nació en un pueblecito de la diócesis de Turín, el año 1815. Su niñez fue dura. Ordenado sacerdote, dedicó sus energías y sus admirables dones carismáticos a la educación de los jóvenes, a los que enseñaba diversos oficios y formaba en la vida cristiana. Promovió la devoción a María Auxiliadora. Destacó entre los santos de su tiempo, especialmente en el apostolado de la juventud. Fue terciario franciscano y muy devoto de san Francisco. Murió en Turín el 31 de enero de 1888.

Nunc dimittis

Martes, 2 de febrero de 2016

Textos: Mal 3, 1-4; Salmo 23; Lc 2, 22-40

El misterio de **“la Presentación del Señor”** cierra el ciclo de los misterios de la Navidad. Desde el día de la Natividad hasta hoy, a los cuarenta días después de su nacimiento, Jesús fue llevado al Templo por María y José. Un aspecto a destacar de esta celebración es el siguiente: La presentación es el misterio en el cual, **Jesús, el Niño Dios, sale al encuentro de su pueblo creyente representado por Simeón y Ana, aquellos sencillos y humildes que confían, buscan, creen en el Señor y viven bajo la guía del Espíritu Santo.**

Jesús que en apariencia viene pequeño y débil, hecho niño, es llevado al Templo por José y María para presentarlo al Señor. **Simeón, iluminado por el Espíritu Santo**, en este ofrecimiento del Niño Jesús a Dios reconoce al Salvador prometido, esto es motivo de gozo para Simeón y para Ana. Simeón bendice a Dios y eleva ese cántico precioso que hemos recitado según entrábamos en la capilla. ⁽¹⁾

Después de ese cántico viene una profecía de Simeón, **que Juan Pablo II llama “segundo anuncio a María”**.⁽²⁾ Después del anuncio del ángel Gabriel viene el anuncio del destino doloroso del Mesías, **el preanuncio de la cruz y de la participación de la Virgen María en este misterio.**

Este misterio que acabamos de contemplar lo vivimos, en cierta manera, **cada vez que celebramos la Santa Misa**, porque el Señor, ahora, sale a nuestro encuentro de una manera pequeña y débil en lo que parece pan; de manera que solo la fe, solo la luz de la fe que infunde el Espíritu Santo en nuestros corazones, nos permite reconocerlo. El Señor se hace presente para ser ofrecido al Padre, como en el Templo, igual; y Dios Padre espera que sea ofrecido con las mismas actitudes de José y de María, sobre todo de María; de manera que ahora, dentro de unos instantes, Jesús va a ser ofrecido por manos de la Iglesia al Padre.

A través de las manos del sacerdote que representa a Cristo, es la misma Iglesia la que presenta a Cristo al Padre. Este misterio tan sencillo es el misterio que el Señor nos hace vivir cada día en la Santa Misa. No solo para que ofrezcamos a Jesús, sino para que también nos ofrezcamos con Él, para que lo ofrezcamos con las mismas actitudes de la Virgen, en cada misa nos pongamos en manos de la Virgen ofreciéndonos con Jesús al Padre.

Te damos gracias, Señor, porque perpetúas los misterios de tu vida en la Iglesia. En la Misa se sigue perpetuando este misterio como María te ofreció en el Templo, cuando eras pequeño. Ayúdanos Señor a saber reconocerte cuando vienes a nosotros en la pequeñez de la Eucaristía, para que sepamos unirnos a ti en la ofrenda al Padre.

Que así sea

⁽¹⁾ *Nunc dimittis* .- «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador: a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» (Liturgia de las horas. Completas)

⁽²⁾ Encíclica “*Redemptoris Mater*” n° 16, de San Juan Pablo II

PRESENTACIÓN DEL SEÑOR EN EL TEMPLO: Esta fiesta, llamada también “*la Candelaria*”, en la que el anciano Simeón proclamó a Jesús “*luz para alumbrar a las naciones*”. De ahí que los fieles, en la liturgia de hoy, entren en procesión al encuentro del Señor con velas en sus manos y aclamándolo con alegría.

La sabiduría de Salomón

Sábado, 6 de febrero de 2016

Textos: 1 Re 3, 4-13; Salmo 118; Mc 6, 30-34

Una de las escenas más importantes del Antiguo Testamento es la que acabamos de escuchar, sobre todo, es importante desde el punto de vista espiritual; y aunque es un pasaje del Antiguo Testamento referido al rey Salomón, sigue permaneciendo hoy día con toda su actualidad.

Elegido rey, Salomón se dirige hacia Gabaón donde estaba el santuario principal (*aún no había sido construido el templo de Jerusalén, fue construido más tarde*), al llegar allí Salomón ofrece sacrificios a Dios. Por la noche el Señor se le apareció en sueños y le dice – ¡atención a la frase!–: «**Pídemelo que deseas que te de**». Fijaos que esto, es también lo que el Señor nos enseña en el evangelio: «**Pedid y se os dará**»⁽¹⁾.

La palabra que Dios dice a Salomón es importante, porque no se trata de pedir de cualquier manera, sino que, **para pedir bien, hay que pedir de corazón lo que se desea**, es decir, **que tu corazón esté puesto en aquello que estás pidiendo. Y esto, verdaderamente, es lo que hace que la oración suba con toda la fuerza hacia Dios, esto y ¡pedir bien!** Es decir, **pedir lo que es conforme a la voluntad de Dios**, según dice el texto: «**Agradó al Señor esta súplica de Salomón**». Por lo tanto, nosotros **tenemos que crecer en la oración de corazón**, no se trata de pedir como “*de carretilla*”, no se trata de “*pedir por pedir*”, **se trata de pedir de verdad**.

Por otra parte, esta frase tiene detrás una enseñanza. **El camino normal de Dios todopoderoso y presente en la historia, es actuar cuando se le pide**, está esperando que le pidamos de verdad. **Damos gloria a Dios pidiendo de verdad y poniendo el corazón en la petición. Salomón ha tenido una buena escuela porque David le ha enseñado bien**.

¿Qué respuesta da Salomón? Le dice: «**Señor, yo soy rey porque tú me has hecho rey, porque si no ¿de qué? Porque soy joven y esta misión me supera, me desborda por todos lados; pero creo, Señor, que eres Tú el que me la ha confiado; y lo que te pido es me des lo que necesito, para poder desarrollar la misión que me has confiado**».

Y ¿qué dice Salomón que necesita? **Señor dame un corazón atento**⁽²⁾ **para poder gobernar al pueblo, para discernir el bien del mal y para guiar al pueblo según Dios**. Salomón está pidiendo dos cosas: está pidiendo **un corazón atento** y **las luces** para desarrollar a lo largo del tiempo lo que conviene. Literalmente el original hebreo emplea una expresión difícil de traducir, pero significa: **un corazón que escuche a Dios**, que indica el camino a seguir. Un corazón atento es el corazón de la persona que cree en Dios, porque **por definición la fe es la respuesta que da el hombre al Dios que se revela**. Eso es la fe.

Salomón es consciente de que Dios no solo habló, sino que Dios sigue hablando hoy cuando el hombre le busca y cuando recibe una misión. Todos, desde el bautismo, tenemos la misión de ser cristianos y de desarrollar esa vida cristiana guiados por el Espíritu Santo.

¿Qué nos enseña hoy la primera lectura? Que tenemos que pedir al Señor ese corazón que Él desea que nosotros tengamos, ese corazón que Él desea ver en nosotros, ese corazón que Él

encontró, sobre todo, en la Virgen María, la que es feliz por su fe. Por lo tanto, un corazón atento, un corazón que escucha y busca la luz para poder vivir con fidelidad a Dios.

Cuando el hombre pide lo que agrada a Dios, Dios concede lo que ha pedido. El Señor pondera la bondad de la petición: ***por no haberme pedido lo que los hombres suelen pedir, sino que por pedirme lo que es conforme a mi voluntad te lo daré, y te lo daré con sobreabundancia y te daré mucho más de lo que me has pedido.*** A Dios nadie le puede ganar en generosidad. El Señor está deseando dar y dar con sobreabundancia.

Señor, te pedimos en esta mañana que nos ayudes a creer que eres un Dios que vive para bendecir, que goza con cumplir sus promesas a los que creen en Él, a los que le aman.

Ayúdanos, Señor, a pedir de corazón y a pedir lo que a ti te agrada. Danos especialmente, Señor, un corazón atento, un corazón que escuche, un corazón lleno de fe como nuestra Madre la Virgen.

Que así sea

(1) Mt 7, 7

(2) El original hebreo utiliza el participio del verbo “oír, escuchar” + “corazón” (=para los hebreos sede de la voluntad) (=Un corazón en sintonía con Dios, atento a su pueblo y capaz de tomar decisiones justas y sabias). El paralelo de este versículo lo encontramos en 2 Crónicas 1,10, Salomón pide sabiduría y ciencia (en referencia, más bien, a la parte intelectual).

Sobre este templo reside tu Nombre, Señor

Martes, 9 de febrero de 2016

Textos: 1 Re 8, 22-23.27-30; Salmo 83; Mc 7, 1-13

Justo en este día que terminamos la primera etapa del tiempo ordinario, mañana comenzamos el tiempo de Cuaresma, hemos escuchado la **oración de consagración del Templo** hecha **por Salomón**, una oración bellísima, donde fundamentalmente **Salomón se dirige a Dios** creador de todas las cosas, que está en todas partes, que no puede ser contenido en ningún sitio y que ha prometido estar de manera particular en el Templo, **Salomón le pide que su presencia sea salvadora y misericordiosa, que escuche siempre a todos los que acudan allí, que acoja sus súplicas y esté atento a las necesidades de los hombres**. Dios escuchó esta oración de Salomón.

Esta presencia especial de Dios en el Templo que anunciaba el Antiguo Testamento, **se cumple de una manera única ahora en el Nuevo Testamento**, porque **EL SEÑOR HA QUERIDO QUEDARSE CON NOSOTROS EN LA EUCARISTÍA**. Cada vez que llegamos a un templo, a una iglesia, tenemos un lugar, el Sagrario, donde **el Señor tiene su presencia eucarística, donde mora en medio de nosotros, signo de que está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo**.

El evangelio que hemos escuchado prepara el tiempo que empezamos mañana, porque **el Señor dice que no debemos ser un pueblo que le honre con los labios pero que tiene su corazón apartado de Él. No podemos hablar de las cosas del Señor si luego no cumplimos su voluntad**.

El Señor ha puesto un ejemplo muy claro, ha citado uno de los diez mandamientos, el cuarto, **“honrarás a tu padre y a tu madre”**, no podemos decir que creemos en ese mandamiento y luego no cumplirlo. Debemos tener mucho cuidado para vivir en integridad lo que Dios quiere.

María es invocada por la Iglesia como la discípula perfecta del Señor. Estamos celebrando hoy esta *Misa de “María discípula del Señor”*, para que nos disponga a entrar en el tiempo de Cuaresma que mañana comienza. María vivió siempre atenta a Dios, acogiendo su palabra y tratando de cumplir con toda fidelidad la voluntad de Dios en su vida, por eso pudo ser Madre de Dios.

Gracias a su fe y entrega pudo ser Madre de Cristo, por eso como dicen los Padres de la Iglesia:⁽¹⁾ **«María, concibió primero en su corazón y luego concibió en su seno»**. Ella es para nosotros ejemplo de seguimiento del Señor, y a ella nos encomendamos para que esta Cuaresma que comenzamos, tenga en nosotros sus mejores frutos.

Jesús, nuestro Señor, nos invita a seguirle, a caminar con Él en el camino de la Pascua, convirtiéndonos de corazón para ser de verdad discípulos suyos. En tus manos, Madre, nos ponemos, cógenos de la mano para que la Cuaresma sea un tiempo de conversión al Señor, de cada uno de nosotros, de todos los miembros de la Iglesia, que seamos de verdad como Dios quiere, fieles a Él y que en todo cumplamos su voluntad.

Que así sea

⁽¹⁾ *San Agustín (Discursos, 215, 4).*

Prefacio Plegaria eucarística de la Misa de Santa María, discípula del Señor

“En verdad es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro cuya Madre, la gloriosa Virgen María, con razón es proclamada bienaventurada, porque mereció engendrar a tu Hijo en sus entrañas purísimas. Pero con mayor razón es proclamada aún más dichosa, porque como discípula de la Palabra encarnada, buscó solícita tu voluntad y suplo cumplirla fielmente. Por eso, con todos los ángeles y los santos, te alabamos diciendo sin cesar...”

Miércoles de ceniza

10 de febrero de 2016

Textos: Jl 2, 12-18; Salmo 50; 2 Cor 5, 20-6, 2; Mt 6, 1-6.16-18

Con la imposición de la ceniza, una de las cosas que nos quiere decir el Señor es que necesitamos convertirnos; por eso la Iglesia todos los años nos regala este tiempo de Cuaresma. Os acordáis de la **parábola del Señor sobre el fariseo y el publicano**,⁽¹⁾ El fariseo fue al templo y delante de Dios oraba y le contaba todas las cosas buenas que hacía, pero **en aquella oración no pedía nada**, tal vez porque no necesitaba nada y, mucho menos, pedir perdón. Y dice el Señor que **no salió justificado**, podríamos decir que *se marchó tal como vino*. **Delante de Dios había mostrado un corazón lleno de orgullo.**

En cambio, **aquel publicano** era un hombre que se sentía muy lejos de Dios, **se acercó al templo porque su corazón estaba tocado y profundamente arrepentido**. Pedía al Señor perdón: «*¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!*»; nos **DICE EL SEÑOR QUE SALIÓ JUSTIFICADO, PORQUE HABÍA HECHO UNA ORACIÓN VERDADERA, HABÍA RECONOCIDO QUE ERA PECADOR, PORQUE HABÍA INVOCADO A DIOS CREYENDO DE VERDAD EN SU MISERICORDIA Y QUE ESTÁ DESEANDO PERDONAR CUANDO NOS ARREPENTIMOS.**

Al comenzar la Cuaresma **le pedimos al Señor que no nos deje caer en la actitud del fariseo, que nos conceda la gracia de pedir, de corazón, la gracia de una verdadera conversión**, cada uno según lo necesitamos, en la situación y en el camino en el que nos encontramos en nuestra vida cristiana.

El Señor que nos invita y nos regala este tiempo especial de conversión, nos prescribe tres acciones muy sencillas. ¿Qué necesitamos para crecer en este camino de conversión? Nos ha dicho tres verbos: **DAR, DEJAR y HABLAR.**

– **DAR.** La **limosna** es dar de lo nuestro a otro que está necesitado. Pero más ampliamente es dar de sí mismo; somos mucho más felices cuando amamos, cuando somos generosos y cuando nos entregamos. Para poder crecer en la vida cristiana necesitamos dar de lo nuestro y darnos a nosotros mismos.

– **DEJAR.** A veces pensamos que para ser más felices necesitamos muchas cosas, la sociedad en la que vivimos nos mueve a tener cosas que, muchas de ellas, son innecesarias; pero el Señor nos dice que para ser más felices y ser mejores necesitamos **desprendernos**, necesitamos dejar. **El ayuno** físico, comer menos, nos hace ser solidarios con aquellos que pasan hambre; pero también el ayuno, **espiritualmente**, nos ayuda a dominarnos a nosotros mismos, no ayuda en el camino de despojarnos de aquello que nos impide seguir al Señor. Nos podemos preguntar ¿Qué necesito dejar para seguir mejor al Señor? Seguro que mirando al Señor, descubrimos aquello que no nos deja ser buenos cristianos.

– **HABLAR.** Esto se nos da muy bien, no hay problema; pero ¿**hablar con quién? Hablar con el Señor.** Esto lo podemos hacer de muchas maneras, podemos rezar oraciones aprendidas (*Padrenuestro, Avemaría...*) pero también podemos aprender a hablar al Señor de **corazón a corazón**, ir creciendo en la amistad con el Señor, contarle nuestras situaciones, lo que necesitamos, hablarle de las personas que queremos, aprender a darle gracias, a interceder, a bendecirle.

En esta oración y en este diálogo, **el Señor también quiere que le escuchemos, hay que dejar que Él nos hable.** ¿Cómo podemos hacerlo? **Abriendo la Palabra de Dios**, abrir el evangelio, el Señor nos habla a través de la Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Ojalá tengamos en esta Cuaresma un ratito para leer pasajes del evangelio, si perseveramos veremos cómo nos habla el Señor y ¡muy claro! Por ese camino llegará un momento en el que percibimos cómo el Señor nos habla al corazón.

Señor te damos gracias al comenzar nuestra Cuaresma este camino que nos ayuda a convertirnos a ti. Te pedimos, Señor, que no seamos como el fariseo, que pensaba que no necesitaba convertirse sino que tengamos esa actitud sencilla y humilde del publicano que delante de Dios oraba suplicando tu misericordia.

Ayúdanos, Señor, a darnos, a dejar todo aquello que nos impide seguirte. Ayúdanos, Señor, a empezar a hablar más contigo y a escucharte para saber lo que tú quieres.

Que así sea

(1) Lc 18, 9

El signo de Jonás

Miércoles, 17 de febrero de 2016

Textos: Jon 3, 1-10; Salmo 50; Lc 11, 29-32

Sorprende en el evangelio la importancia que da el Señor al profeta Jonás, pocas veces habla el Señor con tanta claridad. Y habla de Jonás fundamentalmente por dos motivos. Recordamos que Jonás fue arrojado al agua, fue tragado por un gran pez, permaneció en el vientre del cetáceo **orando**, y **al tercer día** fue devuelto a tierra firme.

Jonás, que al principio no quiso obedecer la voz del Señor negándose a predicar la conversión a Nínive, acepta por fin la llamada del Señor y recorre la ciudad predicando la conversión. Contra todo pronóstico, todos los habitantes de Nínive acogen la llamada y se convierten, de manera que frente a la amenaza de Dios contra el terrible pecado del pueblo, viendo su conversión Dios tiene misericordia y perdona.

El Señor alude a Jonás por dos razones fundamentales que intentamos vivir en la Cuaresma. En primer lugar, el pasaje nos hace mirar a Jesús que nos ha salvado pasando por la muerte. Los hombres, representados en esa barca, arrojan al agua a Jonás para que la tripulación pueda salvarse. La experiencia de Jonás es un signo de Jesús que va a la muerte para que todos nos salvemos. **Al tercer día**, el Señor vence a la muerte para que nosotros tengamos vida.

Segundo, el Señor salva y actúa, dejando pasar un tiempo; el texto insiste en la expresión “**al tercer día**”, deja pasar un tiempo para que la victoria se manifieste, esto nos enseña que **para vencer, el Señor sigue un camino desconcertante: morir; y, además, no resucita inmediatamente sino que resucita “al tercer día”**. En nuestra vida también tenemos que aprender a morir para resucitar, aprender a tener paciencia para que el Señor manifieste su obra. El Señor nos advierte hoy que tenemos que tomarnos en serio la conversión, que necesitamos convertirnos cada vez más, una conversión continua en nuestra vida.

El tiempo de Cuaresma es ese tiempo donde Jesucristo nos toca el corazón. Jesús es muy claro cuando dice: que de la misma manera que los habitantes de Nínive sometidos al pecado, al escuchar la predicación se volvieron a Dios, **así la verdadera conversión consiste en que la misericordia de Dios es capaz de sacar al hombre del pecado para que tenga una vida nueva**.

Le pedimos hoy al Señor que sepamos mirarle, comprender como se realiza la salvación a través de la entrega, del paso de la muerte a la vida, a través de la paciencia redentora; le pedimos al Señor también que sepamos acoger su llamada a la conversión.

Jesús, te damos las gracias por la luz que nos das a través de la palabra, queremos descubrir cómo las figuras del Antiguo Testamento, nos anuncian tu misterio y nos hacen comprenderlo mejor. Ayúdanos, Señor, a ser pacientes a la hora de la cruz para llegar a la resurrección; y ayúdanos, Señor, a convertirnos de corazón para que tu misericordia pueda tener fruto en nosotros.

Que así sea

El rico y el pobre Lázaro

Jueves, 25 de febrero de 2016

Textos: Jer 17, 5-10; Salmo 1; Lc 16, 19-31

Esta parábola tan impresionante del Señor que hemos escuchado, es ciertamente una llamada a revisar nuestra vida cristiana en profundidad. **El Señor insiste en algo muy importante, y es que no podemos omitir el amor**, porque en la **parábola del rico⁽¹⁾ y del pobre Lázaro**, el gran pecado del rico es que no atiende al pobre que tiene a su puerta, **es un pecado de omisión, no hace nada contra él, pero tampoco hace nada por remediar sus males**. Esto es una llamada de atención a todos nosotros, porque tenemos una deuda de amor y tenemos que estar atentos a los que están necesitados.

Por otro lado, **esta narración viene a ser también una parábola sobre la situación del mundo y de la humanidad**, donde hay unos cuantos que tienen de todo y hay muchos que apenas tienen nada, algunos no tienen ni lo necesario para vivir; y ciertamente el Señor, con esta enseñanza, está esperando que todo esto cambie. Los que conocemos al Señor, estamos llamados a vivir como Él nos pide, amando y saliendo al encuentro de las necesidades del prójimo.

Además de esto hay otra clave de lectura, desde muy pronto la Iglesia descubrió que **tras la figura del pobre Lázaro se reconoce el misterio de Jesús⁽²⁾**. El final de la parábola da continuas referencias a Jesús, entre ellas aludiendo a que Lázaro envíe un poco de agua **evoca a Jesús que es la fuente del Agua Viva**. Y cuando el rico suplica que alguno de entre los muertos sea enviado a sus hermanos para que crean y se conviertan, **evoca a Jesús cuando resucitó de entre los muertos, tampoco le creyeron. QUIEN NO TIENE UNA ACTITUD ADECUADA CON DIOS, NI LOS MAYORES SIGNOS SON CAUSA PARA QUE SE CONVIERTA**.

La llamada más fuerte, cuando uno descubre que ese pobre Lázaro es Jesús, evoca las palabras del libro del Apocalipsis: **«Mira que estoy a la puerta y llamo, si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo»⁽³⁾**. Y unos versículos antes dice: **«te crees que eres rico, que tienes de todo y no necesitas nada y no te das cuenta que eres pobre, ciego y desnudo y que estás necesitado de todo»⁽⁴⁾**. Este es el tema, que quien vive cerrado y llena su vida con los bienes materiales olvidado de Dios y de los demás, arruina su vida.

Esta parábola también nos habla de la realidad de hoy en el mundo, donde los hombres están llenos de tantas cosas que no tienen sitio para Cristo, esto es lo terrible, que Cristo sufre porque está a la puerta de cada hombre y de cada mujer llamando y queriendo entrar. Tantos viven vueltos a lo suyo que ni siquiera se plantean abrir las puertas al Señor.

Ciertamente es muy exigente lo que nos dice el Señor en la parábola del pobre Lázaro, pero también abre un horizonte maravilloso ante nosotros; el Señor espera que le recibamos en los pobres y en los necesitados, en toda persona que sufre, pero especialmente y sobre todo, **nos llama a abrir el corazón al Señor que es el único que puede saciar y llenar nuestra vida**.

Te pedimos, Señor, que no ayudes a acoger la luz que nos das hoy con tu palabra, a tratar de entenderla, de vivirla y de transmitirla a los demás. Haz, Señor, que seamos capaces de compartir nuestros bienes con los demás y abrir nuestro corazón a ti, Señor, que eres el único que puede llenar nuestra vida.

Que así sea

-
- ⁽¹⁾ Aunque el texto evangélico no lo dice, tradicionalmente al rico se le ha llamado “epulón” (=antiguo cargo romano que dirigía los convites). Probablemente, la adición del término epulón, se empieza a encontrar en textos del s. V, en san Pedro Crisólogo, arzobispo de Rávena, sermón 183, y en san Juan Crisóstomo, homilía II.
- ⁽²⁾ Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, “Jesús de Nazaret” primera parte, pág. 259 (2007)
- ⁽³⁾ Ap 3, 20
- ⁽⁴⁾ Ap 3, 17